

# Antología

# OTRA BABEL

*Dossier Lengua y poder de la revista LA PECERA N.E.*

[www.lapecerarevista.com](http://www.lapecerarevista.com)

*selección de O. Picardo*



*Obra de Antoni Tàpies. La mano*

# Heráclito

*Sexto, Adversus Mathematicus, VII 132*

Se quedan los hombres sin comprender que el Logos es así, lo mismo antes de haberlo escuchado que una vez que lo han oído; pues, aunque todas las cosas pasan según este Logos, parecen hombres huecos, incluso cuando experimentan palabras y hechos como son las que explico, distinguiendo cada cosa según su constitución y según su naturaleza evidente; a todos pasan desapercibidas cuanto hacemos despiertos, del mismo modo que olvidamos lo que soñamos...

*Sexto, Adv. math. VII 133*

Por lo tanto es necesario seguir lo que es Logos; pero, aunque el Logos es compartido, la mayoría vive como si tuviera una individual apropiación de su parte.

*(variación de O.Picardo sobre el texto fijado en la edición de Kirk y Raven, Los Filósofos Presocráticos, Editorial Gredos)*

# Evangelio según San Juan I, 1-4

*Sagrada Biblia. Nacar-Colunga. Biblioteca de Autores Cristianos*

Al principio era el Verbo,  
y el Verbo estaba en Dios,  
y el Verbo era Dios.  
Él estaba al principio en Dios.  
Todas las cosas fueron hechas por Él,  
y sin Él no se hizo nada de cuanto ha sido hecho.  
En Él estaba la vida,  
y la vida era la luz de los hombres.

# Thomas Moore, Las relaciones del alma

*Urano, Barcelona, 1995, p. 161-162. Traducción al español de Jorge Luis Mustieles.*

"En la vida moderna damos una exagerada importancia a las conclusiones y las aplicaciones. La conversación no tiene 'conclusión', no ha de llegar a ninguna parte, y la mayoría de las veces acaba conduciendo a más conversación antes que a soluciones o respuestas [...] da vueltas y más vueltas a las ideas y experiencias, satisfaciendo al alma con sus matices antes que con explicaciones o revelaciones extraordinarias. [...] La conversación flota en el aire entre las personas, se pone en movimiento sin apresurarse, encuentra su ritmo y va disminuyendo de velocidad hasta terminar. Supongo que es posible una conversación rápida, pero siempre será algo truncado, un sustituto de lo auténtico. La conversación tiende a crecer a su propio aire y por sus propios caminos".

# Martin Heidegger

*“Pensamientos poéticos”. Lenguaje (segunda versión) Ed. Herder, 2010  
Trad. Alberto Ciria*

¿Cuándo volverán las palabras  
a ser palabra?  
Cuándo digan  
-sin significar  
designando-,  
cuando, mostrando, lleven  
al lugar  
del antiquísimo ser hechos apropiados  
los mortales en la usanza de ellos,  
adonde les convoca el tañido del silencio,  
donde lo poéticamente pensado se pliega  
sumisa, claramente,  
a los grados del templamiento y la destinación.

# **Fernando Pessoa, Libro del desasosiego de Bernardo Soares**

*Seix Barral, Barcelona, 1985, p. 38, traducción al español de Ángel Crespo.*

"Me gusta decir. Diré mejor: me gusta palabrear. Las palabras son para mí cuerpos tocables, sirenas visibles, sensualidades incorporadas. Tal vez porque la sensualidad real no tiene para mí interés de ninguna especie -ni siquiera material o de ensueño-, se me ha transmutado el deseo hacia aquello que crea en mí ritmos verbales, o los escucha de otros. Me estremezco si dicen bien".

## Virgilio Piñera, *en arje kai jo logos*

Desde el principio nos acompañó el logos. ¿Quién nos acompañará en el final? Extiende sábanas, y que el viento las mueva. Eso ha de ser el logos. Suspendidas entre el cielo y la tierra, obedecerán las leyes de la gravedad. Míralas caer hasta quedar inertes. Mi cerebro arde de ideas o de sueños. Un ómnibus me lleva por una escalera. Viajo solo, y alguien me dice: Estás muerto. Como estoy vivo, para salir del ómnibus, despierto. Refulge mi logos. Qué suavidad la suya. Me acaricia con sus plumas de luz; me pinta un paisaje, y en el paisaje un niño que me llama con su dedito. Soy yo, aprendiendo a decir «mamá». Pienso en una torre colmada de sordo-mudos y de ciegos. En ella trato de refugiarme. Apenas entro, se desploma. Se convierte en una colmena de furiosas abejas. Mi logos entonces, con un golpecito en la sien, instaura el silencio y la negrura. He comprendido.

1976

# Walter Benjamin, "El pañuelo"

trad de Gonzalo Hernández Ortega.

"Por qué se acaba el arte de contar historias es una pregunta que me he hecho siempre que, aburrido, he dejado pasar largas horas de sobremesa con otros comensales". "... quien no se aburre no sabe narrar. Pero el aburrimiento ya no tiene cabida en nuestro mundo. Han caído en desuso aquellas actividades secretas e íntimamente unidas a él. Ésta y no otra es la razón de que desaparezca el don de contar historias, porque mientras se escuchan, ya no se teje ni se hila, se rasca o se trenza. En una palabra, pues, para que florezcan las historias tiene que darse el orden, la subordinación y el trabajo. Narrar no es sólo un arte, es además un mérito, y en Oriente hasta un oficio".



# Séneca, Sobre la felicidad.

Tr. de L. Riber

No digo estas cosas por mí, pues estoy sumido en todos los vicios, sino por aquel que ya ha conseguido algo. “Hablas de un modo –se dice-, vives de otro”. Este reproche, ¡cabezas llenas de malevolencia y de hostilidad a todos los mejores!, se ha hecho a Platón, se ha hecho a Epicuro, se ha hecho a Zenón; pues todos estos éstos decían, no como vivían ellos mismos, sino cómo hubiesen debido vivir. Hablo de la virtud, no de mí, y cuando clamo contra los vicios, lo hago en primer lugar contra los míos: cuando pueda, viviré como es debido. Y esa malignidad empapada de veneno no me apartará de los mejores; ni siquiera ese veneno con el que rociáis a los demás y os matáis a vosotros me impedirá perseverar en alabar, no la vida que llevo, sino la que sé que debe llevarse, y que adore la virtud y la siga a rastras desde gran distancia. ¿Pues voy a esperar que haya algo respetable para la malevolencia, para quien no fueron sagrados ni Rutilio ni Catón?. ¿Se preocupará alguien de si parece demasiado rico a esas gentes para quienes Demetrio el Cínico no es bastante pobre?. Un hombre extremadamente enérgico, que lucha contra todo deseo natural, más pobre que los demás cínicos, porque éstos se han prohibido tener nada, y él se ha prohibido también pedir, niegan que sea bastante indigente!. Y fíjate: no ha profesado la ciencia de la virtud, sino la de la pobreza.

# Dionisio Areopagita

Obras completas, Madrid, B. A. C., 1990, edición a cargo de Teodoro H. Martín

Supongo habrás notado cómo los últimos libros son más extensos que los primeros, pues no era conveniente que las "Representaciones teológicas" y el "Tratado sobre los Nombres de Dios" fuesen tan amplios como la "Teología simbólica". El hecho es que cuanto más alto volamos menos palabras necesitamos, porque lo inteligible se presenta cada vez más simplificado. Por tanto, ahora, a medida que nos adentramos en aquella Tiniebla que hay más allá de la inteligencia, llegamos a quedarnos no sólo cortos en palabras, sino más aún, en perfecto silencio y sin pensar en nada.

En aquellos escritos, el discurso procedía desde lo más alto a lo más bajo. Por aquel sendero descendente aumentaba el caudal de las ideas, que se multiplicaban a cada paso. Mas ahora que escalamos desde el suelo más bajo hasta la cumbre, cuanto más subimos más escasas se hacen las palabras. Al coronar la cima reina un completo silencio. Estamos unidos por completo al Inefable.

# Santa Hildegarda. O Orzchis Ecclesia\*

O orzchis ecclesia  
armis divinis precinta  
et iacinto ornata,  
tu es caldemia stigmatum loifolum  
et urbs scientiarum.  
O, o, tu es etiam crizanta  
in alto sono  
et es chorsta gemma

*(\*Este texto lírico pertenece a "Symphonia". La Lingua ignota que inventa la Santa e incluye palabras en latín, es utilizada de manera práctica en el canto "O orzchis ecclesia" traducido por María Isabel Flisfisch como "¡Iglesia inconmesurable!", 256)*

# J. L. Ortiz.

*Obra Completa, Editorial: Universidad Nacional Del Litoral, 1996*

*Venía de las colinas...*

Venía de las colinas celestes ya,  
triste, en el aire triste de su vuelo vago.

La conocía y lloré dulcemente con sus ojos  
sobre el agua lejana y baja y las islas profundas.

Pero la rosa del día no se iba sola esta vez por el río.  
Sentimientos la seguían como velas fascinadas.  
¿Por qué las dulces lágrimas entonces?

No sé. No sé. ¿Era que su silencio no encontraba  
los otros silencios? ¿Era que su soledad no encontraba las otras soledades?

Doliente acaso de estar únicamente en el aire, mirada sola del cielo,  
ella que puede ser otras miradas, ella que puede ser otro lenguaje. . .

El lenguaje que se encontrará, que se volverá a encontrar, de todos,  
en el misterio amoroso de cada uno, por gracia de su misma radiación. . .

¿O es que ella quería descender, humilde,  
y estaba presa como en una suerte de música por su propia  
esencia fluida,

ella que es también el espacio y la memoria del corazón,  
infinitos y súbitos?

El espacio del corazón... ése sobre todo, éste sobre todo,  
de sombra pobre y olvidada en que se llama desesperadamente  
a las puertas cerradas,  
y no se oye todavía detrás de ellas, entre las ramas de la noche,  
su voz tenue y casi perdida en que murmura sin embargo su  
respuesta todo el viento del mundo...

*de La mano infinita, 1951.*

# Eduardo Mallea. “Chaves”

Buenos Aires, Emecé, 1953

“Sólo mucho después iba a inferir, sin cambio alguno en su sombría aspereza, que en un universo donde nada contesta nada a nadie, nadie acepta que no se le conteste.

La primera manifestación sensible de aquella intolerancia tuvo efecto a las pocas semanas de haber llegado Chaves al lugar...

...Estaba preparado para toda hostilidad o mejor dicho, más que preparado. Le parecía inútil y fútil la animadversión humana. El mundo de los hombres lo encontraba ya sin temor. Permanecía mirando y escuchando, y lo que miraba y escuchaba le ofrecía los expedientes superiores para considerar las hostilidades y las agresiones como arrebatos inútiles de una forma de estupor que no sabe cómo manifestarse. Aquí, como en las semanas anteriores, lejos, en otra parte desde donde vino a la deriva, no se le toleraba su profunda y lata reserva. La consideraban como una injuria, ofensa o consciente signo de directa y definida superioridad. Se atribuía a una especie de segunda naturaleza cargada de intenciones incommunicables, secretas, menoscabantes. En todo se pensaba menos en que él, antes, había hablado...”

# Florabela Espanca. Os versos que te fiz

*de Poetas de Lisboa. Ed. Lisbon poets. Trad. de Maria Matta*

Déjame decirte los versos raros  
que mis labios te quieren decir!  
Son tallados en mármol de Paros,  
te los regalo, cincelados por mí.

Con dolencias de terciopelos caros,  
son como sedas pálidas ardientes...  
¡Déjame decirte los versos raros  
que se escribieron para enloquecerte!

Pero no te los digo aún, mi Amor...  
¡Que la boca de mujer es siempre mejor  
si dentro guarda un verso que no dice!

¡Te amo tanto! Y nunca te he besado...  
Y en ese beso, Amor, que no te he dado  
guardo los versos más bellos que te hice!

# Nuno Júdice

*La materia de la poesía,  
Antología. Visor, 2003 trad. de Vicente Araguas*

Para Salah Stétié

Hay una sustancia de las cosas que no  
se pierde cuando las alas de la belleza  
la tocan. La perdemos de vista, a veces,  
entre los rincones de la vida; pero  
ella nos sigue con su deseo  
de permanencia, y viene a contaminarnos  
con la infección divina de una fiebre de  
eternidad. Los poetas trabajan  
esta materia. Sus dedos extraen  
el caso del interior de quien va  
a su encuentro, y saben que lo improbable  
se encuentra en el corazón del instante,  
en el cruce de miradas que  
la palabra de la poesía traduce. Leo  
lo que escriben; y desde la llama  
que sus versos alimenta se levanta  
un humo que el cielo dispersa, entre  
el azul, dejando apenas un  
eco de lo que es esencial, y queda.

# Juan Carlos Bustriazo

*Canto quetral. Secretaría de Cultura de La Pampa, 2018*  
*Cuadragésima Tercera Palabra*

Adónde vas, poeta nochernícola,  
de austera sal, de halo melancólico?  
Y el primo amor, o bien, el tu penúltimo?  
Y el vaso azul? Erótico y arqueólogo  
te sientes bien, mi vate, muy católico?  
Eres o no el juglar, el archimítico,  
el hacedor maniático, elegíaco  
de tu canción? O estrilas de neurótico  
talante, o vas de túnica, de báculo  
por la vastura de la noche eólica?  
Ay semoviente, austral humano mágico,  
nómade Juan, desnudo en lo fonético!

(Ruta 5, divagando bajo el pánfilo viento)



# Clarice Lispector, Silencio

Versión de Hilda Figueroa

Es inmenso el silencio de la noche en la montaña. Es tan yermo. En vano se intenta el esfuerzo para no escuchar, pensar aprisa para disfrazarlo. O inventar un plan, frágil punto que mal nos une al súbitamente improbable mañana. Cómo trascender esa paz que nos acecha. Tan gran silencio, que la desesperación tiene pudor. Montañas tan altas, que la angustia siente pudor. Los oídos se afinan, se inclina la cabeza, el cuerpo todo escucha: ni un solo rumor. Ni un gallo. Estar al alcance de esa profunda meditación del silencio. De ese silencio sin memoria de palabras. Si es muerte, cómo alcanzarte...

Es un silencio insomne, inmóvil, mas insomne; y sin fantasmas. Es terrible —Sin un solo fantasma. Inútil provocarlo con la posibilidad de una puerta que crujiente se abra, de un velo que al abrirse pronuncia alguna cosa. Él es vacío, sin promesa. Si al menos hubiese aire. Viento es ira, ira es vida. O nieve. Que es muda, mas deja rastro —todo blanquece, los niños ríen, los pasos crujen y marcan. Hay una continuidad que es vida. Mas este silencio no deja testimonio. No se puede hablar del silencio como de la nieve: ¿Sentiste el silencio de esta noche? Quien escuchó, calla.

La noche, descende con las pequeñas alegrías de quien enciende lámparas con el cansancio que tanto justifica al día. Los niños de Berna dormitan, se cierran las últimas puertas. Brillan las calles en las piedras del suelo, brillan vacías. Y finalmente las luces más distantes se extinguen.

Mas este primer silencio aún no es el silencio. Que se espere, pues las hojas de los árboles van a acomodarse mejor todavía. Tal vez algún tardío paso, con esperanza se atreva por los peldaños.

Mas hay un momento en que se yergue el espíritu atento del cuerpo descansado, y de la tierra, la alta luna. Entonces él, el silencio, aparece.

Late el corazón al advertirlo.

(...)

# Roberto Juarroz. Poesía vertical

De OCTAVA POESÍA VERTICAL (1984)

1

No tenemos un lenguaje para los finales,  
para la caída del amor,  
para los concentrados laberintos de la agonía,  
para el amordazado escándalo  
de los hundimientos irrevocables.

¿Cómo decirle a quien nos abandona  
o a quien abandonamos  
que agregar otra ausencia a la ausencia  
es ahogar todos los nombres  
y levantar un muro  
alrededor de cada imagen?

¿Cómo hacer señas a quien muere,  
cuando todos los gestos se han secado,  
las distancias se confunden en un caos imprevisto,  
las proximidades se derrumban como pájaros enfermos  
y el tallo del dolor  
se quiebra como la lanzadera  
de un telar descompuesto?

¿O cómo hablarse cada uno a sí mismo  
cuando nada, cuando nadie ya habla,  
cuando las estrellas y los rostros son secreciones neutras  
de un mundo que ha perdido  
su memoria de ser mundo?

Quizá un lenguaje para los finales  
exija la total abolición de los otros lenguajes,  
la imperturbable síntesis  
de las tierras arrasadas.

O tal vez crear un habla de intersticios,  
que reúna los mínimos espacios  
entreverados entre el silencio y la palabra  
y las ignotas partículas sin codicia  
que sólo allí promulgan  
la equivalencia última  
del abandono y el encuentro.  
(para Jean Paul Neveu)



# Simon & Garfunkel, Los sonidos del silencio

Traducción de O. Picardo

Hola oscuridad, mi vieja amiga,  
vine a hablar con vos de nuevo,  
porque una visión arrastrándose despacito  
dejó sus semillas mientras dormía.  
Y la visión que fue plantada en mi cabeza  
está aún adentro de los sonidos del silencio.

En sueños sin descanso caminé solo  
por estrechas calles empedradas,  
y debajo de la luz de un farol,  
estaba abrigándome del frío húmedo  
cuando mis ojos fueron acuchillados  
por el flash de neón, que resquebraja la noche  
y acaricia los sonidos del silencio.

Y en la luz desnuda ví  
diez mil personas o más.  
Gente hablando sin conversar  
gente oyendo sin escuchar.  
Gente escribiendo canciones  
que las voces jamás compartirán.  
Y ni uno se animó a molestar los sonidos del silencio.

“Tarados” dije, “no saben  
que el silencio crece como un cáncer.  
Escuchen mis palabras con que podría enseñarles,  
agarren mis brazos con que podría alcanzarlos.”  
Pero mis palabras como silenciosa lluvia cayeron,  
e resonaron en los pozos del silencio.

Y la gente se arrodilló y rezó  
al dios neón que crearon.  
Y el cartel encendió su publicidad  
con las letras que se iban iluminando.  
Y los carteles decían: las palabras de los profetas  
están fijas en las paredes del subte y en los conventillos.  
Y apenas dichas en los sonidos del silencio.



# Octavio Paz, Silencio

Así como del fondo de la música  
brota una nota  
que mientras vibra crece y se adelgaza  
hasta que en otra música enmudece,  
brota del fondo del silencio  
otro silencio, aguda torre, espada,  
y sube y crece y nos suspende  
y mientras sube caen  
recuerdos, esperanzas,  
las pequeñas mentiras y las grandes,  
y queremos gritar y en la garganta  
se desvanece el grito:  
desembocamos al silencio  
en donde los silencios enmudecen.

## **Jorge R. Aulicino, Prefiriria hablar de cualquier modo**

Como quien con la uña saquea una pera  
así creyó que saqueaba la realidad;  
en verdad dijo que las lluvias no lo contenían  
y que las flores de jacarandá no lo contenían  
y sintió como ráfagas en los techos  
que la realidad vaciaba en el terreno verdadero, el de las metáforas.  
Empezó de nuevo:  
como campanas que suenan en otra región  
un ángel descendió sobre él y le dijo:  
nada queda de ti infeliz porque  
creíste guardar tu tesoro de las analogías  
y en verdad custodiabas una pista de maniobras abandonada  
donde crece el cardón, azotan los alisios  
y hay un como un rumor -gritos de amor- en los hangares vacíos.

# José Ángel Valente, Esta imagen de ti

Estabas a mi lado  
y más próxima a mí que mis sentidos.

Hablabas desde dentro del amor,  
armada de su luz.  
Nunca palabras  
de amor más puras respirara.

Estaba tu cabeza suavemente  
inclinada hacia mí.  
Tu largo pelo  
y tu alegre cintura.  
Hablabas desde el centro del amor,  
armada de su luz,  
en una tarde gris de cualquier día.

Memoria de tu voz y de tu cuerpo  
mi juventud y mis palabras sean  
y esta imagen de ti me sobreviva.



# Saadi De Shiraz, No pronuncies en secreto

De “El jardín de las rosas”,  
Traducción de Omar Alí Sha y Carmen Liaño

No pronuncies en secreto palabra alguna que no puedas repetir ante mil personas. Antes de pronunciar un discurso, aunque te lo reclamen con insistencia, pregúntate si lo que vas a decir es más importante que tu silencio.

Nunca te enorgullezcas del éxito de tu discurso. Piensa en el número de ignorantes que hay en toda asamblea.

Recuerda que el único recurso definitivo es la espada. Que sólo se tiran piedras al árbol que está cargado de frutos.

Que cuando mueras, sólo te llevarás aquello que hayas dado. Que para el desgraciado, el trabajo es el único remedio eficaz.

Que es de locos discutir con una mujer: porque, ¿quién discute con el agua, el fuego o el viento? Que si hoy una mujer te dijo no, mañana, sin duda, te dirá sí. Entre estas dos palabras hay un puede ser, que es lo mejor del amor.

Hiere la cabeza de la víbora con el puño de tu enemigo y lograrás un bien. Porque si tu enemigo vence, morirá la víbora. Y si lo pican, tendrás un enemigo menos.

# Carta de Rodolfo Walsh a Roberto Fernández Retamar

Buenos Aires. abril 27 [de 1972]

Querido Roberto:

Aprovecho el viaje de la Cra. para responder tu carta reciente. Como te habrás enterado por los cables internacionales, la situación aquí se ha vuelto bastante crítica. Quien más quien menos tiene la sensación de andar "regalado", como dice el hampa de los que tienen poca vida en los papeles. (...)

En este clima, comprenderás que las únicas cosas sobre las que uno podría o desearía escribir, son aquellas que precisamente no puede escribir, ni mencionar; los únicos héroes posibles, los revolucionarios, necesitan del silencio; las únicas cosas ingeniosas, son las que el enemigo todavía desconoce; los posibles hallazgos, necesitan un pozo en que esconderse; toda verdad transcurre por abajo, igual que toda esperanza; el que sabe algo, no lo dice; el que dice algo, no lo sabe; el resultado de los mejores esfuerzos intelectuales se quema diariamente, y al día siguiente se reconstruye y se vuelve a quemar.

Este cambio doloroso es sin embargo extraordinario. Para algunos, la vida está ahora llena de sentido, aunque la literatura no pueda existir. El silencio de los intelectuales, el desplome del boom literario, el fin de los salones, es el más formidable testimonio de que aun aquellos que no se animan a participar de la revolución popular en marcha -lenta marcha-, no pueden ya ser cómplices de la cultura opresora, ni aceptar sin culpa el privilegio, ni desentenderse del sufrimiento y las luchas del pueblo, que como siempre está revelando ser el principal protagonista de toda historia. [...]

## Juan Filloy, Op Oloop

" Verdugo paulatino de toda espontaneidad, Op Oloop era ya el método en persona. El método hecho verbo. El método que canaliza en profundo las ilusiones, las sensaciones y las voliciones. El método ya consubstancializado que evita los respingos del espíritu y los corcovos de la carne. ¿Cómo romper su vaivén rítmico? ¿Cómo alterar su fluencia consuetudinaria?

—Es inútil. No podré nunca emanciparme. El hábito me ha forjado una tiranía atroz. Yo no quise nada más que trabajarme, hacerme grande desde la pequeñez, como una de esas joyas diminutas del Renacimiento, cinceladas sobre la paciencia, que ostentan el decoro de una fresca intuición y una larga sagacidad. Pero me he adiestrado idiotamente en una amarga escuela de constricción. He hecho de mi espíritu un cronómetro de exactitud ineluctable, con timbre despertador y esfera luminosa... Oigo y veo mi "exacto" fracaso a cada instante. Y sufro no poder vencerme, venciendo el arte indigno que ahogara desde el escrúpulo más tenue al impulso más poderoso. Un factor novel de rebeldía, tímido ayer, implacable ahora, trabaja la populosa pena de mis ideas. Estérilmente. Me ha castrado el afán de ser algo, ¡algo notable! en el concepto del mundo. Y sólo he logrado ser algo, en el sentido patológico de la palabra: un dolor vivo, que se desliza oculto bajo las horas y la mentira de mis propias sumisiones. "

# Dante Alighieri. Divina Comedia.

## Paraíso, XXXIII

trad. de Ángel Crespo

En la profunda y clara subsistencia  
de la alta luz tres círculos veía  
de una misma medida y tres colores;

Y reflejo del uno el otro era,  
como el iris del iris, y otro un fuego  
que de éste y de ése igualmente viniera.

¡Cuán corto es el hablar, y cuán mezquino  
a mi concepto! y éste a lo que vi,  
lo es tanto que no basta el decir «poco».

¡Oh luz eterna que sola en ti existes,  
sola te entiendes, y por ti entendida  
y entendiente, te amas y recreas!

# Daniel Defoe, Robinson Crusoe

Trad. de Julio Cortázar

“Este fue el año más agradable de todos los que pasé en este lugar. Viernes comenzó a hablar bastante bien y a entender los nombres de casi todas las cosas que le pedía y de los lugares a donde le ordenaba ir y llegó a ser capaz de conversar conmigo. De este modo, en poco tiempo, recuperé mi lengua, que durante mucho tiempo no tuve oportunidad de usar, me refiero al lenguaje. Aparte del placer que me provocaba hablar con él, sentía una particular simpatía por el muchacho. Su honestidad no fingida se mostraba más claramente cada día y llegué a sentir un verdadero cariño. Por su parte, creo que me quería más que a nada en el mundo.

Un día, quise saber si sentía alguna inclinación por volver a su tierra y, como le había enseñado a hablar tan bien el inglés, que podía responder a casi cualquier pregunta, le interrogué si la nación a la que pertenecía había vencido alguna vez en alguna batalla. Con una sonrisa, me contestó:

-Sí, sí, siempre luchan los mejores -lo cual quería decir que siempre vencían.

Entonces, comenzamos a dialogar de la siguiente manera:

-Ustedes siempre son los mejores -le dije-, entonces, ¿cómo es que caíste prisionero, Viernes?

Viernes: Mi nación venció mucho.

Amo: ¿Venció? Si tu nación venció, ¿cómo caíste prisionero?

Viernes: Ellos más muchos que mi nación en el lugar que yo estoy; ellos toman uno, dos, tres y yo; mi nación venció a ellos en el otro lugar donde yo no estaba; allá mi nación toman uno, dos, muchos miles.

Amo: Entonces, ¿por qué tu bando no te rescató de los enemigos?

Viernes: Ellos tomaron uno, dos, tres y yo en la canoa. Mi nación no tener canoa esta vez.

Amo: Pues bien, Viernes, ¿qué hace tu nación con los hombres que toma prisioneros? ¿Se los lleva y se los comen como ellos?

Viernes: Sí, mi nación también come hombres, come todo.

Amo: ¿Dónde los llevan?

Viernes: A otro sitio que piensan.

Amo: ¿Vienen aquí?

Viernes: Sí, vienen aquí y a otro lugar.

Amo: ¿Has estado aquí con ellos?

Viernes: Sí, he estado (y señala el extremo noroeste de la isla, que, al parecer, era su lado).

Así comprendí que mi siervo Viernes había estado antes entre los salvajes que solían venir a la costa, al extremo más remoto de la isla, para celebrar festines caníbales como el que lo había traído hasta aquí.

Algún tiempo después, cuando hallé el valor de llevarlo a ese lado, el mismo que ya he mencionado, lo reconoció y me dijo que había estado allí una vez y que se habían comido a veinte hombres, dos mujeres y un niño. No sabía decir veinte en inglés, de manera que colocó veinte piedras en fila y las señaló para que yo las contara.”



# Wisława Szymborska. Parábola

De "Sal" 1962

Versión de Gerardo Beltrán

Ciertos pescadores sacaron del fondo una botella.  
Había en la botella un papel, y en el papel estas palabras:  
"¡Socorro!, estoy aquí.  
El océano me arrojó a una isla desierta.  
Estoy en la orilla y espero ayuda.  
¡Dense prisa. Estoy aquí!"  
-No tiene fecha. Seguramente es ya demasiado tarde.  
La botella pudo haber flotado mucho tiempo, dijo el pescador primero.  
-Y el lugar no está indicado. Ni siquiera se sabe en qué océano,  
dijo el pescador segundo.  
-Ni demasiado tarde ni demasiado lejos. La isla "Aquí" está  
en todos lados, dijo el pescador tercero.  
El ambiente se volvió incómodo, cayó el silencio.  
Las verdades generales tienen ese problema.

# Eugenio Montejo. Orfeo

Orfeo, lo que de él queda (si queda),  
lo que aún puede cantar en la tierra,  
¿a qué piedra, a cuál animal entenece?  
Orfeo en la noche, en esta noche  
(su lira, su grabador, su cassette),  
¿para quién mira, ausculta las estrellas?  
Orfeo, lo que en él sueña (si sueña),  
la palabra de tanto destino,  
¿quién la recibe ahora de rodillas?

Solo, con su perfil en mármol, pasa  
por entre siglos tronchado y derruido  
bajo la estatua rota de una fábula.  
Viene a cantar (si canta) a nuestra puerta,  
a todas las puertas. Aquí se queda,  
aquí planta su casa y paga su condena  
porque nosotros somos el Infierno.



# Adelaida García Morales, El silencio de las sirenas

"Me siento subida a una extraña plataforma aérea, lanzada ya hacia la muerte. Y tú, Agustín, me destruyes. Mira cómo me haces enfermar: débil por ti, enloquecida por ti, que sólo me das tu silencio. Pero ya he aprendido a escuchar tu voz sin que me hables, y eso es lo peor. Pues ahora sé que tu silencio no es silencio, ni tu indiferencia, indiferencia. O quizá sólo sea mi esperanza disparatada que me hace inventar un fantasma, tú, con los sentimientos que deseo(...)

Estaba rígida, inmóvil, adherida a la tierra y formando parte de la montaña, igual que sus plantas, sus árboles, sus rocas, sus piedras... Todo se cubría por igual con la blancura de la nieve. Desde las cumbres más altas, desde el Mulhacén y el Veleta, picos helados e inhumanos, bajaba un viento enérgico que azotaba mi cuerpo. Aquel grandioso y gélido espectáculo se apoderó de mí. Nada podía hacer ni pensar. Al fin me dejé caer junto a Elsa, sobrecogida por el poderoso silencio de las montañas y de la muerte. Y me pareció que ella vibraba ahora con la misma pulsación de la tierra. Deseé dejarla allí para siempre, en aquel espacio, tan ajeno al mundo de los hombres, que ella misma había elegido para confundirse con él, para pertenecerle, como si por fin hubiera encontrado su sitio. "

# Gabriel Celaya. Hablo de nosotros

HABLO de nosotros  
(no sé si es un poema),  
hablo de nosotros que no somos sencillos,  
pero sí vulgares (como se comprende).  
Hablo sin tristeza (y no porque esté alegre),  
sin resentimiento (mi odio es de agua fría);  
hablo de nosotros y alguien debe entenderme.

Hablo serenamente.  
Necesito muy poco  
(por ejemplo, mi tiempo);  
necesito gastar dinero sin pensarlo,  
besar dos o tres bocas (sin comprometerme).  
Necesito lo justo (superfluo si calculo),  
un delirio alegre (razonable en el fondo);  
necesito lo poco que nadie quiere darme,  
lo mucho que es un hombre.

Pero soy blando y tonto  
(¿quién al fin no llora?);  
soy de fango informe que dulcemente arrastra,  
de tierra que a ti me une.  
Soy de miseria pura (o de amor infinito),  
soy de nada, del todo que al mirarte comprendo,  
¡oh pequeño, pequeño, pegajoso, tan tierno,  
tan igual a mi!

# Nikos Kazantzakis, La última tentación

Siglo XX Debate. Madrid. 1988

Trad. de Roberto Bixio

El aire se había adensado, se había vuelto inquietante; ascendían tufaradas tibias de animales, de hombres y de duendes, así como un olor acre a pan recién sacado del horno, a amargo sudor humano y al aceite de laurel con que las mujeres se untan la cabellera.

Se olía, se sentía, se adivinaba, pero nada se veía. Poco a poco los ojos se habituaban a la oscuridad; distinguíanse ahora datileras que ascendían como chorros de agua, un ciprés de tronco recto y austero, más oscuro que la noche, olivos de follaje ralo que el viento agitaba y que centelleaban como plata en la oscuridad; y sobre una loma verdeante, ya formando grupos, ya aisladas, veíanse miserables casuchas cuadradas, hechas de noche, de barro y de ladrillos, y completamente encaladas. A causa del olor a piel mugrienta, adivinábase que en las terrazas dormían cuerpos humanos, cubiertos con sábanas o descubiertos.

El silencio había desaparecido. La feliz noche, solitaria, se llenó de angustia. Enredábanse pies y manos de hombres que no hallaban reposo, los pechos suspiraban, gritos aislados de mil gargantas luchaban por reunirse, desesperados, obstinados, en el abismo mudo habitado por Dios. Esforzábanse por saber qué ansiaban gritar y se separaban para perderse en delirios incoherentes.

# **W. G. Sebald. Austerlitz**

Trad. Miguel Sáenz. Anagrama, 2002

"Cuántas cosas y cuánto caen continuamente en el olvido, al extinguirse cada vida; cómo el mundo, por decirlo así, se vacía a sí mismo, porque las historias unidas a innumerables lugares y objetos, que no tienen capacidad para recordar, no son oídas, descritas ni transmitidas por nadie. "

# Nicanor Parra. Cambios de nombre

A los amantes de las bellas letras  
hago llegar mis mejores deseos  
voy a cambiar de nombre a algunas cosas.  
Mi posición es ésta:  
el poeta no cumple su palabra  
si no cambia los nombres de las cosas.  
¿Con qué razón el sol  
ha de seguir llamándose sol?  
¡Pido que se le llame Micifuz  
el de las botas de cuarenta leguas!

¿Mis zapatos parecen ataúdes?  
Sepan que desde hoy en adelante  
los zapatos se llaman ataúdes.  
Comuníquese, anótese y publíquese  
que los zapatos han cambiado de nombre:  
desde ahora se llaman ataúdes.  
Bueno, la noche es larga  
todo poeta que se estime a sí mismo  
debe tener su propio diccionario  
y antes que se me olvide  
al propio Dios hay que cambiarle nombre  
que cada cual lo llame como quiera:  
ese es un problema personal.

# Juan Rulfo. Pedro Páramo

Había oscurecido.

Volvió a darme las buenas noches. Y aunque no había niños jugando, ni palomas, ni tejados azules, sentí que el pueblo vivía. Y que si yo escuchaba solamente el silencio, era porque aún no estaba acostumbrado al silencio; tal vez porque mi cabeza venía llena de ruidos y de voces.

De voces, sí. Y aquí, donde el aire era escaso, se oían mejor. Se quedaban dentro de uno, pesadas. Me acordé de lo que me había dicho mi madre: "Allá me oirás mejor. Estaré más cerca de ti. Encontrarás más cercana la voz de mis recuerdos que la de mi muerte, si es que alguna vez la muerte ha tenido alguna voz." Mi madre. . . la viva. Hubiera querido decirle: "Te equivocaste de domicilio. Me diste una dirección mal dada. Me mandaste al; dónde es esto y dónde es aquello ? A un pueblo solitario. Buscando a alguien que no existe."...

# Alessandro Baricco. Océano Mar

Trad. de Carlos Gumpert, Xavier González Rovira. Anagrama, España, 2006

Aún hoy en día, en las tierras de Carewall, todos cuentan aquel viaje. Cada uno a su manera. Todos sin haberlo visto nunca. Pero no importa. Nunca dejarán de contarlo. Para que nadie pueda olvidar lo agradable que sería si, para cada mar que nos espera, hubiese un río para nosotros. Y alguien -un padre, un amor, alguien- capaz de tomarnos de la mano y encontrar aquel río -imaginarlo, inventarlo- y posarnos en su corriente, con la levedad de una sola palabra, adiós. Esto, por cierto, sería maravilloso. Sería dulce, la vida, cualquier vida. Y las cosas no harían daño, sino que se acercarían traídas por la corriente, podríamos primero rozarlas y luego tocarlas y sólo por último dejarnos tocar. Dejarnos herir, incluso. Morir por ellas. No importa. Pero todo finalmente sería humano. Sería suficiente la fantasía de alguien -un padre, un amor, alguien. Él sabría inventar un camino, aquí, en medio de este silencio, en esta tierra que no quiere hablar. Camino clemente y hermoso. Un camino desde aquí hasta el mar.

# Cesare Pavese. El amigo que duerme

De: "*Trabajar cansa*" – 1931 – 1940. Traducción de Carles José i Solsora  
Recogido en "*Cesare Pavese – Poesías Completas*" Edición de Italo Calvino  
Ed. Visor , Madrid, 1995

¿Que le diremos esta noche al amigo que duerme?  
La palabra más tenue nos trepa a los labios  
desde la pena más atroz. Miraremos al amigo,  
sus inútiles labios que no dicen nada,  
hablaremos en voz baja.  
La noche tendrá el rostro  
del antiguo dolor, que resurge cada tarde,  
vivo e impasible. El silencio remoto  
sufrirá como un alma, mudo, en lo oscuro.  
Hablaremos a la noche que respira en voz baja.

Oiremos cómo gotean los instantes en lo oscuro,  
más allá de las cosas, en el ansia del alba,  
que llegará súbitamente tallando las cosas  
contra el muerto silencio. La luz inútil  
revelará el rostro absorto del día. Los instantes  
callarán. Y las cosas hablarán en voz baja.



# Franz Kafka. El silencio de las sirenas

Debolsillo, Madrid, 2014. Traductor: Juan José Del Solar Bardelli

Existen métodos insuficientes, casi pueriles, que también pueden servir para la salvación. He aquí la prueba:

Para guardarse del canto de las sirenas, Ulises tapó sus oídos con cera y se hizo encadenar al mástil de la nave. Aunque todo el mundo sabía que este recurso era ineficaz, muchos navegantes podían haber hecho lo mismo, excepto aquellos que eran atraídos por las sirenas ya desde lejos. El canto de las sirenas lo traspasaba todo, la pasión de los seducidos habría hecho saltar prisiones más fuertes que mástiles y cadenas. Ulises no pensó en eso, si bien quizá alguna vez, algo había llegado a sus oídos. Se confió por completo en aquel puñado de cera y en el manojito de cadenas. Contento con sus pequeñas estratagemas, navegó en pos de las sirenas con inocente alegría.

Sin embargo, las sirenas poseen un arma mucho más terrible que el canto: su silencio. No sucedió en realidad, pero es probable que alguien se hubiera salvado alguna vez de sus cantos, aunque nunca de su silencio. Ningún sentimiento terreno puede equipararse a la vanidad de haberlas vencido mediante las propias fuerzas.

En efecto, las terribles seductoras no cantaron cuando pasó Ulises; tal vez porque creyeron que a aquel enemigo sólo podía herirlo el silencio, tal vez porque el espectáculo de felicidad en el rostro de Ulises, quien sólo pensaba en ceras y cadenas les hizo olvidar toda canción.

Ulises, (para expresarlo de alguna manera) no oyó el silencio. Estaba convencido de que ellas cantaban y que sólo él se hallaba a salvo. Fugazmente, vio primero las curvas de sus cuellos, la respiración profunda, los ojos llenos de lágrimas, los labios entreabiertos. Creía que todo era parte de la melodía que fluía sorda en torno de él. El espectáculo comenzó a desvanecerse pronto; las sirenas se esfumaron de su horizonte personal, y precisamente cuando se hallaba más próximo, ya no supo más acerca de ellas.

Y ellas, más hermosas que nunca, se estiraban, se contoneaban. Desplegaban sus húmedas cabelleras al viento, abrían sus garras acariciando la roca. Ya no pretendían seducir, tan sólo querían atrapar por un momento más el fulgor de los grandes ojos de Ulises.

Si las sirenas hubieran tenido conciencia, habrían desaparecido aquel día. Pero ellas permanecieron y Ulises escapó.

La tradición añade un comentario a la historia. Se dice que Ulises era tan astuto, tan ladino, que incluso los dioses del destino eran incapaces de penetrar en su fuero interno. Por más que esto sea inconcebible para la mente humana, tal vez Ulises supo del silencio de las sirenas y tan sólo representó tamaña farsa para ellas y para los dioses, en cierta manera a modo de escudo.

# Jorge Eduardo Eielson. de De materia verbalis

Lo que quiero decir  
Es que no tengo nada que decir  
Que todo lo que digo  
Lo digo solamente  
Solamente lo digo  
Sin decir nada  
Que mis palabras son fragmentos  
Balbuceos de una frase oscura  
Migajas de una vieja historia  
Repleta de personajes  
De señores y señoras que pasean  
Bajo grandes cielos mudos  
Sin saber que su sonrisa  
Sus vestidos y sus huesos  
Paseaban tranquilamente  
Hace millares de años  
Y seguirán paseando todavía  
Millares de años más. Fragmentos  
De una catástrofe celeste  
De un insondable estornudo  
Tan parecido al amor  
Y hasta a la misma muerte  
Que no distingue la arcilla  
De la nada y nos sorprende cada día  
Amarrados a una cama o una silla  
Bajo la misma luz amarilla  
El mismo miserable torbellino

Alguien dice  
Que en la noche del cohete  
Y la computadora  
Los verdaderos poetas  
Ya no escriben  
Sino piensan solamente  
Avanzan sin tropiezo  
Entre la nada y la materia  
Atraviesan cifras y galaxias  
Que quizás no existen  
Yo mientras tanto  
Escribo solamente  
Solamente escribo

Otros dicen  
Que los verdaderos poetas  
Se ocupan del amor  
De la primavera y de la muerte  
Yo solamente escribo  
Escribo solamente  
Todo es palabra para mí  
Palabras centelleantes son los días  
Palabras mi corazón y mis costillas  
Y los diez mil objetos  
Que me rodean como lobos  
Palabras solamente  
Y las diez mil parejas  
Que copulan en la tierra  
Como si fueran pájaros o peces  
Palabras solamente  
Porque la poesía  
Que ahora mueve mi mano  
Mueve también millares  
Y millares de luceros  
Como si fueran cerillas  
No dice nada la poesía  
Que ya no canta ni sonrío  
Ni solloza entre las flores  
Sino calla simplemente  
En el tintero  
¿Qué puedo yo agregar  
A tanto silencio  
Sino silencio  
Más silencio  
Sólo silencio?

Que somos todos poetas  
No cabe duda alguna  
Y no sólo los humanos  
Sino también el cocodrilo  
Las hormigas y los monos  
Son poetas. El mismo sol  
Que parece el más grande de todos  
Es un poeta menor  
Que nos alumbra débilmente  
Y no nos deja ver  
Más allá de nuestros ojos  
Pero hay también personas  
Que jamás han escrito  
Una sola palabra  
Porque ellos mismos son  
Confusas palabras balbuceos  
De ese brillante adefesio

Que llamamos universo  
Insolentes criaturas  
Que atraviesan nuestro mundo  
Con un zapato en la cabeza  
Y un sombrero en los pies  
Siempre en busca de algo puro  
De incandescentes bicicletas  
Que según afirman  
Llevan a las estrellas  
Puesto que para ellos  
Dios pasea diariamente  
A través de sus galaxias  
Y sus átomos azules  
Siempre en bicicleta  
Sin darse cuenta ¡oh inocentes!  
Que nada de eso existe  
Que no hay ninguna bicicleta  
Y que lo que ellos buscan  
Sin escribir nunca nada  
Ni llamarse poetas  
Se llama simplemente  
Poesía

	1
<b>HERÁCLITO</b>	2
<b>EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN I, 1-4</b>	3
<b>THOMAS MOORE, LAS RELACIONES DEL ALMA</b>	4
<b>MARTIN HEIDEGGER</b>	5
<b>FERNANDO PESSOA, LIBRO DEL DESASOSIEGO DE BERNARDO SOARES</b>	6
<b>VIRGILIO PIÑERA, <i>EN ARJE KAI JO LOGOS</i></b>	7
<b>WALTER BENJAMIN, "EL PAÑUELO"</b>	8
<b>SÉNECA, SOBRE LA FELICIDAD.</b>	9
<b>DIONISIO AREOPAGITA</b>	10
<b>SANTA HILDEGARDA. O ORZCHIS ECCLESIA*</b>	11
<b>J. L. ORTIZ.</b>	12
<b>EDUARDO MALLEA. "CHAVES"</b>	13
<b>FLORBELA ESPANCA. OS VERSOS QUE TE FIZ</b>	14
<b>NUNO JÚDICE</b>	15
<b>JUAN CARLOS BUSTRIAZO</b>	16
<b>CLARICE LISPECTOR, SILENCIO</b>	17
<b>ROBERTO JUARROZ. POESÍA VERTICAL</b>	18
<b>SIMON &amp; GARFUNKEL, LOS SONIDOS DEL SILENCIO</b>	20
<b>OCTAVIO PAZ, SILENCIO</b>	22
<b>JORGE R. AULICINO, PREFIRIRIA HABLAR DE CUALQUIER MODO</b>	23

<b>JOSÉ ÁNGEL VALENTE, ESTA IMAGEN DE TI</b>	<b>24</b>
<b>SAADI DE SHIRAZ, NO PRONUNCIES EN SECRETO</b>	<b>25</b>
<b>CARTA DE RODOLFO WALSH A ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR</b>	<b>26</b>
<b>JUAN FILLOY, OP OLOOP</b>	<b>27</b>
<b>DANTE ALIGHIERI. DIVINA COMEDIA.</b>	<b>28</b>
<b>PARAÍSO, XXXIII</b>	<b>28</b>
<b>DANIEL DEFOE, ROBINSON CRUSOE</b>	<b>29</b>
<b>WISLAWA SZYMBORSKA. PARÁBOLA</b>	<b>31</b>
<b>EUGENIO MONTEJO. ORFEO</b>	<b>32</b>
<b>ADELAIDA GARCÍA MORALES, EL SILENCIO DE LAS SIRENAS</b>	<b>33</b>
<b>GABRIEL CELAYA. HABLO DE NOSOTROS</b>	<b>34</b>
<b>NIKOS KAZANTZAKIS, LA ÚLTIMA TENTACIÓN</b>	<b>35</b>
<b>W. G. SEBALD. AUSTERLITZ</b>	<b>36</b>
<b>NICANOR PARRA. CAMBIOS DE NOMBRE</b>	<b>37</b>
<b>JUAN RULFO. PEDRO PÁRAMO</b>	<b>38</b>
<b>ALESSANDRO BARICCO. OCÉANO MAR</b>	<b>39</b>
<b>CESARE PAVESE.EL AMIGO QUE DUERME</b>	<b>40</b>
<b>FRANZ KAFKA. EL SILENCIO DE LAS SIRENAS</b>	<b>41</b>
<b>JORGE EDUARDO EIELSON. DE DE MATERIA VERBALIS</b>	<b>42</b>